

En *Narrativas del descalabro gay en América Latina*. (España): Egales.

Chongos a la deriva.

De Mauro Martín Adrián.

Cita:

De Mauro Martín Adrián (2018). *Chongos a la deriva*. En *Narrativas del descalabro gay en América Latina*. (España): Egales.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martindemauro/91>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdgg/5S6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Chongos a la deriva

Martin De Mauro Rucovsky

CIFFyH, CONICET,

Universidad Nacional de Córdoba-Argentina

Vas a ser hombre de menos palabras.

Vas a parecerte al silencio.

A algún tipo de Dios.

No vas a tener mayor sabiduría.

Simplemente es que vas a estar cansado.

Vas a ser un hombre débil.

Desmotivado y aburrido.

Mariano Blatt – *Mi juventud reunida* (2007)

Dos producciones culturales recientes en latinoamérica, ponen el foco sobre el paisaje sexual de la noche para mostrar los itinerarios y movimientos de los cuerpos y los deseos. *Ronda Nocturna* (2005) del escritor y cineasta Edgardo Cozarinsky y *La Noche* (2016) opera prima de Edgardo Castro, dos películas argentinas que retratan personajes, climas y escenas de la vida subterránea de Buenos Aires y exploran los mapas transformados de la ciudad neoliberal. Sobre este horizonte se despliega una imagen cargada de cuerpos y figuras ambivalentes -sus protagonistas son un *taxi boy* que también es *dealer* y en segundo lugar, un *chongo* y una chica trans- que articulan nuevos significados en las gramáticas disponibles de las identidades sexuales y en particular la etiqueta gay-global-hegemónica.

Así, en el film de Cozarinsky la deriva del *taxi boy* (Víctor) se vuelve un modo de percibir y leer el mecanismo de expansión de la marginación y la proliferación de cuerpos residuales en una ciudad marcada por el desamparo, la crisis social del 2001 y la desprotección. Sobre el fondo sensible de lo precario, *Ronda nocturna* explora un *procedimiento* (topología) desde el yire del chongo por la Buenos Aires neoliberal. El

escenario urbano de *Ronda Nocturna* se revela como una verdadera zona de contigüidad y encuentros efímeros entre vidas gratuitas y cuerpos abandonados: los taxis boys, los maricas, los cuir o cuy-r, los indigentes y sin techo, los cartoneros y desocupados, los viejos, los enfermos, los improductivos.

En *La noche* de Edgardo Castro las salidas nocturnas y los vínculos corporales del chongo (Martín) y de Guada (chica trans) construyen una estética *trash* que apunta a una *modalidad afectiva de lo precario*, en tanto procedimiento y modo de producción que la misma película explora en cuanto dinámica de la sensación y la gimnástica sexual de los protagonistas -hay sexo y penes pero no erecciones ni orgasmos, hay drogas y entusiasmo sexual pero no frustración- y asimismo como encuentro transitorio (entre Martín y Guada se insinúa un nuevo pacto sexo-afectivo).

Por último, vale decir que estos materiales trabajan no solo sobre los *sueños de exterminio* (Giorgi, 2004) que habitan en los imaginarios urbanos de latinoamérica, esto es, todas las corporalidades e identidades no normativas carecen de resguardo, espacialidad y futuridad. En los films de Edgardo Cozarisky y de Castro no encontramos una interrogación persistente sobre las identidades disidentes (o lógicas explícitas de oposición resistente a la heteronorma) sino un registro de las experiencias y las atmósferas afectivas (Anderson, 2009) de sus protagonistas. En *Ronda Nocturna* y más aún en *La noche* también se ensayan modos de encuentro fugaces, zonas de politicidad y pactos contingentes que desde un modo muy singular de lo afectivo-precario -la baja sintonía anímica- señalan otros modos de circulación y otros flujos de afectos corporales de la disidencia sexual. Y esa es su estrategia narrativa, partir del fracaso y el descalabro de las normas identitarias, sus categorías globales y su respectivo *ethos* neoliberal, para traer a escena otra modalidad afectiva de la disidencia sexual, la vida mínima y tenue, la alianza fugaz con una chica trans, la compañía mutua, el sexo improductivo y la cotidianeidad en rutinas tan imperceptibles como insignificantes.

Hacer la ronda, hacer el territorio

Dos chongos se pasean en taxi por la zona roja de Buenos Aires, Víctor que es taxi boy y *dealer* de drogas y su colega Mario que maneja y luego resultará ser un espectro. Con burla

e ironía y a ritmo pausado van encarando a trabajadoras sexuales travestis, preguntando precios, tarifas y servicios desde la ventana del auto. La última en ser consultada, una chica vestida con minifalda muy formal y estricta, responde ante la consulta: “Por 30 dólares te podés cular a la Thatcher...”

La escena pertenece a *Ronda Nocturna* (2005) de Edgardo Cozarinsky y puede leerse como síntoma de las disputas por la regulación del trabajo sexual, los itinerarios sexuales de la noche, el modo de vinculación entre clases e identidades sexuales (chongos y travestis) y la transformación social del espacio urbano en un paisaje de precariedad neoliberal por la Buenos Aires reciente. En esa línea de lectura, en marzo de 1998 la ciudad de Buenos Aires sancionó su nuevo código de convivencia urbana que primero despenalizaba el trabajo sexual y que luego prohibiera (en marzo de 1999). Así, desde 1998 hasta 2004 se producen una serie de disputas, luchas y acaloradas negociaciones -entre organizaciones trans, el sindicato de trabajadoras sexuales y distintos organismos estatales- que culminan con la última reforma del código, lo que establece una “zona roja” y su permisibilidad legal (Sabsay, 2011). De otro modo, debemos decir, la creación de esta zona o la circulación de Víctor y su colega por esta no se reduce a un reordenamiento espacial y social a partir de las disputas legales sino que más bien vuelve patente un complejo y largo proceso de reconfiguración del paisaje social de las sexualidades en América Latina y en particular en Argentina.

La película de Cozarinsky narra una jornada completa en el recorrido callejero de Víctor quien va de yiro vendiendo drogas, ofreciendo servicios sexuales, charlando con sus colegas taxis boys, en una esquina oscura o en un sauna de levante. Con un clima sonoro predominante -el tango y su efecto siempre nostálgico-, la película construye una estética enrarecida y mítica que ocurre durante la noche del 1 de noviembre, el Día de los Muertos, ronda en la cual Víctor es asechado, visitado y seducido por distintos fantasmas que regresan al mundo de los vivos. *Ronda nocturna* -y veremos que sucede en *La noche* de Edgardo Castro- tienen lugar en el paisaje de esta nueva precariedad de la vida -definida en gran medida por el desmantelamiento de los imaginarios y seguridades sociales del estado, sinónimo de vulnerabilidad, exposición al peligro e incertidumbre; Precariedad, entonces, entendida como instrumento de gobierno y como nueva lógica de acumulación del capital.

El arte de gobernar a través de la precariedad, que está presente en la génesis de la gubernamentalidad liberal, hace de la protección y la intemperie de sectores de la población -siempre selectivos y diferenciales- un umbral regulado y un cálculo sobre el riesgo.

En Argentina este proceso se vio intensificado desde fines de los '80 y durante los '90 (con una especial modulación durante el llamado *menemismo* y la crisis del 2001)¹ y hasta entrado el nuevo milenio. Proceso simultáneo a la constitución de una cultura democrática y la emergencia de políticas de género y de la “diversidad sexual”. Cultura liberal democrática que históricamente osciló entre la criminalización y la exclusión invisibilizante hasta una presunta integración ciudadana del colectivo LGTBIQ y de la disidencia sexual. En este contexto, la resonancia de los debates y luchas por el reconocimiento de los derechos de ciudadanía sexual² nos confronta con una fantasía proyectiva sobre el espacio de lo público y su respectivo imaginario nacional sexualizado. En efecto, la producción de una ciudadanía ejemplar y paradigmática (blanca, mestiza-europea, clase media y heterocisexual) se realiza a través del emplazamiento de los cuerpos contra-hetero-normativos en una posición determinada del espacio público. Producción de ciudadanía que remite al régimen de soberanía y sus tecnologías disciplinarias, delimitación de espacios y cuadrículas urbanas, al tiempo que, y en simultáneo, dicha lógica se ve continuamente erosionada y solapada por procesos de precarización de la vida.

¹ La referencia ineludible a los años noventa es la nouvelle *Vivir Afuera* (1998) de Rodolfo Fogwill, en cuya trama se ensaya un idioma de intemperie y una lengua de la marginalidad que en sus vínculos construye otra nacionalidad, aquel adentro-afuera de la urbe porteña que se emplaza como el conurbano bonaerense o que avanza sobre la metrópolis (como en *El Aire* de Sergio Chejfec en 1992 o *El año del desierto* de Pedro Mairal en 2005). Asimismo conviene revisar el volumen *19 y 20 Apuntes para el nuevo protagonismo social* (2002).

² Aquí conviene incluir un amplio espectro de disputas que van desde las políticas en torno al HIV-Sida, el reconocimiento del matrimonio gay, la despenalización y legalidad del aborto, el parto y nacimiento respetado o humanizado, la ley de identidad de género, leyes de adopción para familias homoparentales hasta la mencionada lucha alrededor del trabajo sexual y las zonas rojas promulgadas por la ciudad autónoma de Buenos Aires. Los trabajos de Leticia Sabsay (2011) y de Mabel Bellucci (2010) sobre el activista gay Carlos Jáuregui dan indicaciones cruciales en esta dirección



Antes que el flâneur burgués que recorre las luces de las mercancías, el chongo es el cartógrafo sexual del submundo porteño que dibuja un mapa de la ciudad neoliberal “con sudor y esperma” (paráfrasis Preciado 2012).

Visto de este modo, Víctor se pasea por una zona roja o frontera -imaginaria, política, espacial, visual y sexual- signada por la ausencia del estado, la ley y la policía, en un borde adyacente a la marginalidad. Pero más aún, *Ronda Nocturna* -y algo similar ocurre en *La noche*- tiene lugar a la sombra del estado de derecho y sus garantías, en territorios urbanos desnacionalizados, abandonados y desprotegidos. La performatividad del yire³ de Víctor -o más bien del trabajo sexual del chongo- desempeña un papel clave en la reconstrucción y reconfiguración del espacio público porteño, en este sentido, la relación con el territorio deviene *procedimiento* (topología) de lo precario: coquetea a lo macho en la zona roja pero también conversa y toma mates con los cartoneros en una plaza, los acompaña en su trabajo hasta La boca, juega a la pelota con niños de la calle, visita una fiesta privada de algún embajador y cena con Mario por el barrio chino en Belgrano. Víctor habita una serie de territorios afectados por la diferenciación general de sus fronteras. La película despliega una serie de vidas y personajes que no logran portar o producir una identidad fija más o

³ El yire o yiro nombra al “contacto callejero entre extraños y a los encuentros furtivos en lugares públicos, particularmente en parques y baños públicos, llamados “teteras”, al resguardo y especialmente durante la noche. Una de las características de estos espacios es que permitían concretar contactos sexuales *in situ*, sin necesidad de trasladarse a otro lugar. A menudo no existía para sus frequentadores otro ámbito disponible para un encuentro” Sivori (2005:26).

menos estable. Y aquí es donde adquiere resonancia el chongo y sus prácticas, en cuanto trabajador sexual que no se reconoce y no es legible bajo la luz de la norma identitaria⁴. Figura de gran amplitud semántica, puede definirse al chongo -hoy truncado en *paki* (Peralta, Burgos & Sini 2017:181)- en tensión a la constelación feminizante de la loca y desde la aparente versatilidad de sus coreografías sexuales. El chongo, el chongito o el paki se conserva como mascarada y apariencia que oculta una certeza -en principio no es lo que dice ser-, personaje polifacético que se conoce por su aspecto masculino y su pasar como varón hétero, no producido, montado o fingido. Al chongo se lo presupone “tapado”, en el armario/closet o encubierto por su apariencia, prácticas y gestos, independientemente de su conducta sexual.

Así es como los habitantes de la Buenos Aires neoliberal, como Víctor en Ronda nocturna, quien ocupa una posición paradójica: el está *fuera* del circuito del trabajo -deberíamos decir de las gramáticas culturales del trabajo fordista-, la subcultura gay hegemónica -y su homonorma, Víctor es un chongo que no es posible leer bajo una identificación gay u homosexual clara- y en ese sentido de la sociedad; y simultáneamente, Víctor está *dentro* de la ciudad -que es lo social- porque la ocupa, la transita y la maneja confiado, como propia. El descalabro de Víctor puede leerse en términos de una zona de subjetivación, de una ambivalencia propia del chongo que resignifica sin enfrentarse, de una política sin política o de la significación provisoria que pasa por la procesualidad y la estrategia (López Petit, 2003).

Pero volvamos a la escena del levante en la zona roja. La presencia de la última trabajadora sexual trans -la anacrónica Margaret Thatcher- que refiere de suyo al conflicto bélico de las islas Malvinas se puede leer tanto en un registro cargado de nostalgia -“un boludo que todavía no digirió la guerra” le dice Mario a Víctor- o como bajo la *operación de lo precario*, en tanto procedimiento que suspende un conjunto de divisiones, las gramáticas disponibles del estado nación, las normas sexuales e identitarias, etc. Pero además, en las

⁴ Como bien señala Giorgi (2016) el chongo posee su propio itinerario en la cultura argentina, ya presente desde antes de Perlongher (quien rescata al *miché* en su ronda brasilera), vale recordar al “Pibe de Oro” de Mariano Blatt (2007) y conviene agregar a Naty Menstrual y sus “adonis” (en *Continuadisimo*), como así también “los pibe”, “los wachos de las calle” y tantas otras figuras expansivas del poeta Ioshua (Jose Marcos Belmonte).

tomas y encuadres de los chongos se codifica un modo de relacionalidad sobre la distancia de lo exótico y la exterioridad del privilegio entre chongos y trabajadoras sexuales travestis. Sobre el trasfondo sensible de lo precario, *Ronda Nocturna* y en particular la figura de Víctor y su colega, no logran construir un modo de relacionalidad más cercano, hospitalario y afectivo con lo trans. Lo que de otro modo bien puede leerse como un ejercicio de reproducción de jerarquías y privilegios de una norma cissexual que no logra resolverse.

La noche de los cuerpos, los sexos, los afectos

La noche es una película cíclica, donde las rutinas se repiten una y otra vez. De una estética por momentos *trash* -más cercana a la ficción documental-, la *opera prima* de Edgardo Castro nos ubica en el universo sensible de Martín (en primera instancia) y hacia la mitad del film, las rutinas cotidianas de Guada⁵. El primero es un varón de mediana edad (cuarentón) en la soledad de su departamento quien no deja de arrojarse a los flujos de deseo, las salidas constantes hacia el boliche, la fiesta sexual, el consumo hiperbólico de alcohol y cocaína y su vuelta en resaca profunda. En segundo término, Guada es una chica trans quien es amiga de Martín y participa junto con el de encuentros sexuales, salidas a bares o de compras por el Once, y en igual condición la vemos concertando citas y ejerciendo el trabajo sexual.

Entre *Ronda Nocturna* y la película de Castro el paisaje social en Argentina se vio modificado por los avances civiles en materia de derechos legales y jurídicos, en particular, la ley de matrimonio igualitario y adopción y la ley de identidad de género⁶. Una lectura se impone, de un modo intuitivo y tanto más simplista, la película de Castro es un registro estético de las tensiones surgidas en las postrimerías del avance legal y civil, lo que supondría un horizonte no tanto post-Stonewall sino post-Jaúregui (Belucci, 2010) o posderechos igualitarios. No obstante, lo que nos interesa es sumar otra lectura, aquella que parte de las mutaciones sensibles en el orden de los cuerpos sexuados y en el modo

⁵ Respecto a una estética *trash* de lo precario y la intemperie e igualmente de la disidencia sexual puede leerse la novela iniciática de Mariana Enríquez *Bajar es lo peor* (1995) y como procedimiento exploratorio del Once, los biografemas, el alcohol y su cadencias *Black Out* (2016) de María Moreno, laboratorio y experimento narrativo que puede leerse en paralelo a los escenarios nocturnos de *La noche*.

⁶ Respecto a la situación de la comunidad y población trans, resulta imprescindible el estudio *La gesta del nombre propio* (2005) y el más reciente *La revolución de las mariposas* (2017).

específico de la gubernamentalidad bajo su conversión precarizante⁷. Sobre el paisaje de los derechos civiles, y más aún, a partir del trasfondo de lo precario, la película de Castro hace foco en la *vida mínima* de Martín y Guada, sus rutinas cotidianas sin demasiados sobresaltos y en igual medida, el yire nocturno como deseo y placer inagotable. Pero aquí lo precario se revela no solo como *procedimiento* topológico -a lo Víctor en *Ronda Nocturna*- sino que desde *lo afectivo* se expande y amplía en otra dirección. *La noche* hace de *lo precario* tanto un *tema* como un *procedimiento* y un *modo de producción* y según veremos, esto último se resuelve narrativamente en: 1. la soledad común de sus protagonistas y a través de la profanación de la imagen pornográfica 2. y en igual medida, mediante un tipo de relacionalidad y pacto afectivo entre Martín y Guada.

1. En la soledad común el sexo improductivo

La película de Castro está compuesta por planos cerrados, en los que el movimiento incesante de la cámara, el carácter rutinario de algunas escenas y el sonido ambiente colaboran en la construcción de las sensaciones dominantes del film: la trama refuerza en cualquier caso un efecto de languidez, la experiencia de la soledad y de la apatía que atraviesa toda la trama. El ritmo narrativo de la película, en la oscilación de sus protagonistas, entre el aburrimiento y el éxtasis de la salida, logra un efecto de languidez y una modulación de lo precario-somático en términos de emoción tenue, vidas mínimas sin demasiada intensidad, baja sintonía anímica o sensación de indefensión y debilidad⁸.

⁷ Debemos notar que los procesos de precarización y dismantelamiento del estado social en el norte global se producen en tensión sincrónica con el llamado “neodesarrollismo latinoamericano” en distintos países suramericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela) en el último decenio. En ese contexto, la revitalización del estado garantista, los avances en materia de derechos sociales, laborales, sexuales y la protección social suponen, al menos, otra modalidad de lo precario y sus coordenadas sexo-políticas. Al mismo tiempo, este proceso de avance social ha conocido un giro y se ha visto deslegitimado en el último bienio. En esta línea, ver AAVV (2015) *Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista* y el artículo “El retorno del trabajo y la emergencia de lo precario” (De Mauro, 2016)

⁸ Leonor Lawlor (2006: 122-142) define al *powerlessness* en contraste a una noción de vida determinada por la abundancia, plenitud y crecimiento o de la “bio-voluntad de poder” ligada a una concepción cartesiana de la subjetividad y deudora de la metafísica de la presencia, la representación o de la. La vida *powerlessness* es una forma de neovitalismo o de la vida-en-sí (*life-ism*) que asume a la muerte como proceso constitutivo de la vida y el ser viviente (mortalidad y finitud), que hace de la baja modulación, la invisibilidad y la imperceptibilidad una *zona de agenciamiento* posible (ser viviente que escabulle de la presencia perceptiva

Poco común en el cine argentino reciente, el polvo del chongo y de la trans es, sin lugar a dudas, un eje central en la trama de Castro. En distintas escenas encontramos coreografías corporales, líneas de visibilidad alternativas, otro registro sonoro y lumínico. En términos de la escenificación es revelador que en *La noche* los modelos corporales que *performan* los actos sexuales -cuerpos panzones, fuera de forma, avejentados, con cicatrices, con barbilla, gordos, osos y peludos- se alejan de las convenciones tanto de los estándares de belleza pornográfica *mainstream* como de los patrones corporales exigidos por los dispositivos de producción⁹ como así también de la homonorma y sus canones corporales -cuerpos tonificados al ritmo de la vida saludable y atlética, que vaticinara, en los años 50', el dibujante Tom de Finlandia-. *La noche*, entonces, desritualiza un principio de placer sexual que el objeto pornográfico promete¹⁰. En la ecología neoliberal, el sexo es por definición un marcador de placer, un espacio de plenitud y vitalidad, un objeto feliz (*happy objects*), de vigor corporal y sociabilidad, disfrute y diversión positiva. Es decir, a partir de un determinado punto de productividad y rendimiento, el sexo funciona como estructura de una promesa que se cumple en los términos de una recompensa, a mayor esfuerzo y sacrificio, mayor placer y disfrute. Desde la teoría de los afectos y a partir de una política del sentir (Ahmed, 2015; Macon & Solana, 2015), el sexo es también un objeto, al modo de cualquier otra mercancía, que está sobredeterminado de “promesas de felicidad y optimismo” (Berlant, 2011)¹¹. Algo similar ocurre, en tiempos de integración generalizada (post-Jáuregui), con los modelos positivos y de representaciones estereotipadas de los

constante y del régimen de representación visual-óptica del panóptico) y que finalmente puede dar cuenta de la singularidad y multiplicidad de la vida.

⁹ Laura Contreras y Nicolás Cuello (2016:127-128) definen al *neoliberalismo magro* en relación a la alocución oficial del ministro de Hacienda y Finanzas de Argentina “no vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea”. Cortar la grasa, reducir y eliminar el excedente hacen referencia a una lógica productiva neoliberal que cruza una aspiración económica, clasista, eugenésica y por demás criminalizante (la gordofobia, afirman, siempre tiene como latencia la criminalización de la pobreza, de los cuerpos improductivos, desmesurados, negros y bárbaros).

¹⁰ Sobre pornografía, espacio público y trabajo sexual ver véase P. Preciado (2015) y *Parate en mi esquina. Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual* (2016).

¹¹ Codificado bajo los actuales parámetros de la ecología neoliberal el objeto-sexo es una “tecnología de la paciencia” diferida o lógica del desfase (Berlant, 2006:23) que permiten que un concepto de lo venidero (la promesa de la felicidad en el placer y la satisfacción) impida que se interrogue la crueldad del ahora. Al respecto, el pasado 12 de Enero de 2016 el presidente argentino Mauricio Macri afirmó, en relación a los despidos masivos en el estado: “Yo sueño que tengamos una Argentina donde cada uno de nosotros encuentre un lugar donde ser feliz”

medios masivos, en la construcción de un *ethos* gay-lesbico-trans como emocionalmente saludable, hipersocializable y atractivo, lejos de toda negatividad antinormativa.

En *La noche*, entonces, la profanación de la norma pornografica y del *ethos* neoliberal se realiza como desritualizacion y desacralización sin intensión deliberada (digamos, por la cadencia sensible de sus protagonistas) e incluso tampoco se propone una inversión estética de los códigos escénicos -tal como sucede a través de la voluntad artística del posporno-¹². De allí que no encontramos escenas con cuerpos en ejercicio atlético alguno o en la gimnástica maquínica del porno -hay sexo y penes pero no erecciones ni orgasmos-



Hermanaos, ¿quién sería capaz de dar algo a cambio de nada- (Moreno, 2016:63)

2. Y son dos los que se abrazan

Una escena de *La noche* nos muestran a Guada y Martín de compras por el Once (barrio de inmigrantes, cultura judía y manteros de productos chinos). En plena luz del día, caminan juntos entre la gente, entran y salen por distintos negocios, preguntan precios, Martín se mide camisas y Guada le aconseja talles, estilos. Salida de compras y compañía mutua que termina en una pizzería del barrio donde los vemos charlando y comiendo.

El vinculo que une a Martín y Guada está signado por la amistad, el cuidado y el acompañamiento mutuo pero también el encuentro sexual o las drogas que ella le gestiona. En la intermitencia de esa relación puede leerse un espacio de comunión fugaz y de

¹² Fabian Gimenez Gatto (2015:32) sostiene que el signo pornográfico se sostiene sobre un delicado equilibrio entre las “formas representacionales (composición, ritmo, estilo) y el contenido representacional (sexo explícito)”. Siguiendo a Gatto podemos señalar como, en este doble nivel de análisis, el film de E. Castro resignifica la imagen pornográfica en cuanto procedimiento y modo de producción de lo afectivo-precario, tanto en su contenido como en su materialidad significante.

proximidad entre chicas trans y chongos -en claro contraste con lo proyectado por Víctor en *Ronda Nocturna*-. Como en la secuencia final, *La noche* propone otros imaginarios, con un énfasis particular en el vínculo que sostienen Martín y Guada. Sobre el trans fondo sensible de lo precario, *La noche* explora una zona de politicidad posible, a partir de la soledad de sus protagonistas, como figuras de la soltería y desde un signo anímico en baja sintonía, pero además nos encontramos con un espacio de alianzas afectivas en lo colectivo y heterogénero de sus protagonistas. Porque vale recordar, finalmente no hay equiparación posible entre las posiciones que ocupa Martín (post-chongo) y Guada (trans) en el campo social, sino un espacio compartido y un territorio común, un espacio de sociabilidad o de soledad, una zona inmanente de lo precario donde necesidad y deseo se juntan.

¿Por qué en el bosque de la noche no se hacen preguntas?

Como podemos leer en *Ronda Nocturna* o *La Noche* una insistencia parece recorrer estos materiales, en el yire del chongo, las rutinas cotidianas o los encuentros sexuales de Martín y Guada, la centralidad de la norma identitaria pierde relevancia aun en tiempos de avances civiles y derechos sexuales adquiridos. Lo precario invade los imaginarios sexuales en Latinoamérica en tanto nuevos espacios de experimentación y modos de producción de subjetividad no solo como síntoma de la descomposición o el desfundamiento de las gramáticas disponibles sino también desde donde narrar y tramar zonas de politicidad, experimentos de descalabro y agenciamientos posibles al *ethos* neoliberal y la norma gay-global.

Entre una y otra película, y cada una con tonos y estéticas disímiles, se reinventa un procedimiento que hace de lo precario una potencia creativa y un modo de interrogar el tiempo presente -bajo otros signos y coordenadas-. Un rehacer a partir de los restos, un modo de producción que procede no por negación o contraste con lo dado sino que trabaja por superposición de capas, por el desvío tenue de los cuerpos en el bosque de la noche.

Bibliografía

AAVV (2017) *¿Qué hacemos con las normas que nos hacen?: usos de Judith Butler*. Alberto Canseco; María Victoria Dahbar; Emma Song (edits). ISBN 978-987-42-3897-9 Córdoba: Sexualidades Doctas Cooperativa Editorial.

AAVV (2016) *Parate en mi esquina. Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual*. Eugenia Aravena, Liliana Pereyra, Laura Sanchez y Juan Vaggione (Comps). Córdoba: FFyH.

AAVV (2015) *Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista*. Buenos Aires: Clinämen &Tinta y Limón

Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*. México: Programa universitario de Estudios de Género.

Anderson, Ben *Affective atmospheres. Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81, 2009. Version on line: <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>

Berlant, Lauren (2011) *Cruel optimism*. Durham and London: Duke University Press

Berlant, Lauren (2006) "Cruel optimism". En *Differences: A journal of feminist cultural studies*, Volume 17, Number 3. Brown University.

Bellucci, Mabel (2010) *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé.

Butler, Judith (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Colectivo Juguetes Perdidos (2011) *Por atrevidos. Politizaciones en la precariedad*. Buenos Aires: Tinta y Limón.

Contrera, Laura y Cuello, Nicolás (2016) *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madreselva Editorial.

De Mauro, Rucovsky (2016) "El retorno del trabajo y la emergencia de lo precario" en *Nombres*. Revista de Filosofía, N° 30 ISSN: 0328-1574.

De Mauro, Rucovsky (2016) *Cuerpos en escena. Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado*. ISBN 978-84-16491-40-7. Madrid: Egales.

Gago, Verónica (2014) *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta y Limón.

Gatto, Fabián Gimenez (2015) *Pospornografías*. México: La cifra Edit.

Giorgi, Gabriel (2016) “La noche de los cuerpos”. En *Kilómetro III*, Ensayos sobre cine. Julio 2016. Disponible en: <http://kilometro111cine.com.ar/la-noche-de-los-cuerpos/>

Giorgi, Gabriel (2008) “Zona común: imágenes de la ciudad neoliberal. En torno a *Ronda Nocturna*, de Edgardo Cozarinsky”. En Melo, Adrián (comp.) *Cine argentino y cultura queer*. Buenos Aires: LEA.

Giorgi, Gabriel (2004) *Sueños de exterminio. homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Lawlor, Leonard (2006) *The Implications of Immanence. Toward a New Concept of Life (Perspectives in Continental Philosophy)*-Fordham University Press (2006)

López Petit, Santiago (2003) *El infinito y la nada. El querer vivir como desafío*. Barcelona: Bellaterra.

Lorey, Isabell (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños.

Love, Heather (2015) “Fracaso camp”. En *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Macón, Cecilia & Solana, Mariela. Editoras. Buenos Aires: Ed. Título

Ludmer, Josefina (2010) *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Moreno, María (2016) *Black out*. Buenos Aires: Random House

Paul B. Preciado (2015) “Restif de la Bretonne’s State Brothel: Sperm, Sovereignty, and Debt in the Eighteenth-Century Utopian Construction of Europe”. En *South as a State of Mind* #6, documenta 14 #1.

Peralta, S., Burgos J. M., Sini A. (2017) “Educación emocional/sentimental marica: algunos tónicos” En *Badebec* VOL. 6 N° 12, Marzo 2017, ISSN 1853-9580.

Perlongher, Nestor (1999) *El negocio del deseo*. Buenos Aires: Paidós.

Rao, R. (2015). “Global Homocapitalism”. En *Radical Philosophy*, RP 194, Nov/Dec 2015.

Sabsay, Leticia (2011). *Fronteras sexuales. espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Sívori, Horacio Federico (2005) *Locas, chongos y gays Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.